

## La economía colaborativa

La economía colaborativa es un modelo económico que se basa en el intercambio, la puesta en conjunto y la colaboración entre individuos de bienes, servicios, recursos y tiempo en los cuales no siempre tiene que haber un intercambio monetario.

Es una economía que está en constante evolución por el surgimiento de nuevos espacios donde poder hacer uso de ella. Antes la economía colaborativa se veía limitada a nuestro círculo más cercano y a nuestro ámbito geográfico, pero con la aparición de las nuevas tecnologías es posible llegar más allá de estas limitaciones pudiendo conectar con personas de todo el mundo.

Existen múltiples ventajas de la economía colaborativa, pero podemos destacar varias de ellas. Con la economía colaborativa se optimizan los recursos. En muchas ocasiones se trata de bienes o servicios que no estaban siendo completamente utilizados, por lo que sus dueños deciden vendérselos o cambiárselos a personas que realmente están interesados.

En una sociedad en la que se había impuesto la competitividad como opción única, la economía colaborativa recupera otra forma de economía que aspira a diseñar sociedades más justas.

Colaborar fue una decisión que tomamos en el Paleolítico hace millones de años porque era mejor y más posible vivir en grupo que individualmente. El capitalismo infravalora la cooperación y ensalza la competitividad. Y la consecuencia de ese modelo es que vivimos mal, vivimos con más stress, ansiedad, agresividad, odio, etc de lo que deberíamos.

La revolución en la productividad se podría considerar una buena noticia porque podremos empezar a compartir bienes infrutilizados. Además, la tecnología y los datos disponibles nos permiten optimizar mucho mejor los recursos escasos del planeta. También nos permitirá producir más y estar más cerca de la economía de la abundancia. Pero hay riesgos claros en el horizonte, la otra cara de la realidad nos dice que no hay ninguna garantía de que este aumento de riqueza mundial sea repartida entre todos los habitantes del planeta. Las plataformas de economía colaborativa más conocidas, más exitosas buscan más su beneficio al estilo capitalista y parecen obviar un criterio mínimo de justicia social.

Hay un riesgo muy real de que la propiedad de empresas, productos y servicios se reduzca a un grupo pequeño de personas y que gran parte de la población se quede sin opciones para generar y obtener ingresos. ¿Repiten las plataformas vinculadas a la economía colaborativa el mismo modelo de las grandes corporaciones tradicionales? Gracias a la nueva economía que va abriendo Internet, se nos da la oportunidad de dejar de ser sólo consumidores y ser prosumidores, micromecenas, ciudadanos productores y activistas. Creemos que la participación y empoderamiento del ciudadano como productor de valor será muy positivo. Esa tendencia lucha contra la otra: el poder de las grandes corporaciones.

Economía colaborativa no es Uber, ni Airbnb, ni Glovo. Economía colaborativa es un modelo de intercambio de productos y servicios basado en la comunicación que nos permite Internet pero en la que no sale perdiendo nadie, todos ganan. Y cuando el ánimo lucrativo es el que manda, siempre hay alguien que pierde (la mayoría) porque hay alguien que gana (la minoría, es decir los dueños de la empresa).

La economía colaborativa la conforman aquellos modelos de producción, consumo o financiación que se basan en la intermediación entre la oferta y la demanda generada en relaciones entre iguales (P2P o B2B), o bien de particular a profesional, a través de plataformas digitales que no prestan el servicio subyacente, generando un mayor aprovechamiento de los bienes y recursos existentes pero infrutilizados. De esta manera, la economía colaborativa permite utilizar, compartir, intercambiar o invertir recursos o bienes, pudiendo existir o no una contraprestación monetaria entre los usuarios.

Si bien por el uso del adjetivo “colaborativo” a menudo se espera que estas plataformas tengan una orientación poco o nada lucrativa y que usen datos y tecnología con fuente abierta (open source), lo cierto es que, en la mayoría de casos, las plataformas de la economía colaborativa no cumplen esas expectativas, aunque algunos de sus usuarios sí orienten su uso al desarrollo del sentimiento comunitario y la conciencia ambiental.

Pero poniendo ejemplos de las experiencias más conocidas: Cuando existe una contraprestación económica: Bla bla car consigue utilizar el recurso infrutilizado de un coche casi vacío en un servicio de transporte más barato para el que paga (viajero) y unos ingresos extra para el conductor (que pone su coche y por tanto cobra) que le servirá para financiar parte de su viaje, y mientras ambos pueden entretenerse en una conversación que hará que el viaje sea más ameno. Aunque hay dinero en la relación, no existe ánimo de lucro (si exceptuamos las comisiones que se lleva la empresa que gestiona la Plataforma).

En el otro ejemplo no hay ni ánimo lucrativo, ni siquiera cobro de servicios. Homexchange, o intercambio de casas que ha ido derivando en un comercio virtual a través de moneda virtual (Guest points) que nos posibilita utilizar casas alrededor del mundo de forma “gratuita” (solo pagamos Guest points) gracias a que previamente hemos prestado nosotros la nuestra lo que nos permite recibir Guest points. Por tanto no hay pago en moneda real.

En ambos servicios no hay ánimo lucrativo (solo las plataformas), se aprovecha un recuerdo infrutilizado (tu casa vacía o el asiento de tu coche que está vacío), suponiendo un beneficio mutuo entre las partes que acuerdan. Es la economía colaborativa, otra formulación de la economía social. Una economía basada en resolver problemas y en mejorar nuestro bienestar, no engrosa la cuenta de resultados de las empresas